

# El día de reposo (20.8–11)

*Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó (20.8–11).*

A veces tenemos tantas actividades los domingos que he oído a gente decir: «Si este es en verdad día de reposo, ¡estoy demasiado cansado para reposar!». Vivimos en medio de gente cansada. Estamos cansados. No es pecado estar cansados, pero es peligroso para nuestra condición espiritual y física estar continuamente cansados y siempre faltos de vigor. El cuarto de los Diez Mandamientos muestra que nuestro divino Padre celestial entiende nuestra necesidad de descanso: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (20.8). A veces alabamos el trabajo arduo, recompensando a los que trabajan largas horas y se entregan totalmente a su trabajo. Dios mandó un día semanal de descanso, un cese de toda actividad laboral.

¿Entendió Israel el reposo? ¿Cree usted que Israel alguna vez tuvo reposo de todos los trabajos que llevaba a cabo estando bajo esclavitud? El reposo no era parte de su rutina. La primera vez que Moisés se acercó a Faraón, le pidió que le diera tiempo a Israel para ir camino de tres días por el desierto a adorar. Le estaba pidiendo una semana libre. Faraón respondió haciendo trabajar más arduamente a Israel.

Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas. Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios (5.5–8).

A los israelitas se les acusó de perezosos por haber pedido una semana para adorar. Habían trabajado continuamente por 430 años (12.40), y ¡Faraón no los dejó tener una semana libre! Una de las bendiciones que resultaría del hecho de pertenecer a Dios es la de tener un día a la semana para descansar. El hecho de ser pueblo de Dios entraña un tiempo regular de descanso.

Si este descanso fue mandado, ¿por qué no continuó el mandamiento entre los cristianos de hoy día? Este mandamiento es el único de los diez que no se repite de modo explícito en el nuevo pacto de Jesucristo. Para los judíos, el mandamiento a adorar en el día sábado, comenzó por el tiempo del Éxodo, pues no hay registro bíblico de que los patriarcas observaran el día de reposo. Sólo tenemos el ejemplo de Dios, que descansó al séptimo día de la creación. Cuando hubo acabado Su obra, Él descansó. Según se señala mediante este ejemplo, no debe llevarse a cabo obra alguna en el día de reposo, ni por el hombre, ni por bestia, ni por visitante.

Jesús le dio un nuevo significado al día de reposo durante su ministerio. El problema no residía en la ley que se daba como parte de los Diez Mandamientos. Jesús respetó y obedeció esta ley, pero Él hizo caso omiso a las tradiciones que habían sido transmitidas de generación en generación por rabíes y otros maestros de la ley. Para los tiempos de Jesús, la observancia del día de reposo se había convertido en un

elemento opresivo de la religión judía. Algunos judíos deseaban estar tan seguros de que no estaban quebrantando esta ley que impusieron reglas del día de reposo, las cuales eran difíciles de observar. En las tradiciones judías de los tiempos de Jesús, a los judíos se les prohibía separar dos hebras de hilo para coser, escribir más dos letras del alfabeto o hacer nudos.

A los discípulos de Jesús se les acusó de violar el día de reposo cuando pasaron por un campo de trigo y recogieron algún grano en ese día:

En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo. Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? (Mateo 12.1-5).

El argumento de Jesús era que los sacerdotes podían trabajar en el día de reposo y no se les condenaba. En cierta ocasión que David tuvo hambre, él comió del sagrado pan de la proposición. El legalismo de los judíos había causado que hubiera hambre en el día de reposo, pues al pueblo se le prohibía recoger alimentos. En Marcos 2.27, Jesús se refirió al día de reposo desde una nueva perspectiva. ¡En lugar de ser una ordenanza opresiva, imposible de cumplir, Jesús dijo que era una hermosa bendición que Dios había ideado para el hombre! Dios no concibió el día de reposo como una carga. ¡Su propósito era que en el día de reposo se aliviaran las cargas! Jesús dijo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo» (Marcos 2.27).

Nosotros no honramos el día de reposo hoy día. Los cristianos observan el primer día de la semana como su día de culto y su día de descanso.

## **DOMINGO —NUESTRO DÍA DE CULTO**

### **Los cristianos del primer siglo se congregaban el día domingo**

Después de que Pablo se sometió a la ley de Cristo, él se congregaba con los cristianos en el primer día de la semana: «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día

siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche» (Hechos 20.7). ¿Por qué, entonces, adoró Cristo en el día de reposo y lo observó? Jesús vivió toda su vida bajo la dirección de los Diez Mandamientos prescritos en la antigua ley. No obstante, en Hebreos 9.15, se nos dice que Jesús es mediador de un nuevo pacto. Un nuevo testamento entra en vigor cuando alguien muere. La muerte de Jesús inauguró el nuevo testamento (Hebreos 9.16). La antigua ley fue clavada en la cruz (Colosenses 2.14). Durante el tiempo que Jesús vivió, la ley antigua estaba todavía vigente. Él obedeció esta ley a la perfección.

### **La iglesia fue establecida un domingo**

La iglesia fue establecida el día de Pentecostés (Hechos 2). El Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, y ellos hablaron en todos los idiomas de la audiencia, de modo que todos los que formaban parte de ésta oyeron y entendieron el mensaje. Pentecostés era un día de fiesta judío, que se celebraba exactamente cincuenta días después del día de reposo de la Pascua. La pascua se celebraba un sábado; siete semanas y un día después, era el día de Pentecostés, ¡el cual caía en domingo!

### **Los cristianos del primer siglo ofrendaban el día domingo**

Hubo un tiempo cuando se hacía una colecta con el fin de ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén. Pablo les ordenó a los cristianos de Corinto que hicieran una colecta durante la reunión que llevaban a cabo el primer día de la semana. Ellos debían poner aparte el dinero y así no tener que hacer una reunión especial para recoger la ofrenda cuando él llegara. Como los cristianos se reunían los domingos, Pablo les ordenó que dieran los domingos: «En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas» (1<sup>era</sup> Corintios 16.1-2).

### **Cristo resucitó un domingo**

El único evento más grande que jamás tuvo lugar fue la resurrección de Jesús. ¡Ésta sucedió un domingo! Esto es lo que leemos: «El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro» (Juan 20.1).

La iglesia primitiva se reunía los domingos. La iglesia fue establecida un domingo. ¡Nuestro Señor y Salvador resucitó un domingo!

## EL DOMINGO ES NUESTRO DÍA DE REPOSO

El reposo es un principio bíblico de crucial importancia. Somos una generación cansada. Hay miles de artículos sobre los problemas de la salud, los cuales tocan el tema del exceso de trabajo y el agotamiento. No importa cuán arduamente estemos dispuestos a trabajar en nuestro mundo tan competitivo, siempre parece haber alguien que estará dispuesto a trabajar unas cuantas horas más que nosotros. Lo extraño acerca de nuestra generalizada fatiga es que seamos una generación tan aficionada al ocio. Las industrias del ocio son de las más rentables de la economía mundial. Existen compañías enteras que están dedicadas a la producción de bienes con los cuales la gente pueda comprar entretenimiento. Tenemos más tiempo para el ocio del que alguna vez tuvimos. Nuestra semana de cinco días de trabajo es una innovación relativamente nueva. La mayoría de nosotros se ha mudado lejos de la granja, donde siempre había más trabajo que hacer. Podemos dejar de trabajar si así lo deseamos. ¿Por qué, entonces, hay tanto agotamiento y fatiga? ¿Es este fenómeno real o imaginario?

Creo que es real. La fatiga que se da actualmente no es imaginaria. ¡El problema reside que nosotros hemos dejado de entender el *verdadero reposo*! Lo que llamamos reposo no es reposo del todo. Es una cosa más con la cual atiborramos nuestros días de actividad. Debe examinarse el punto de vista bíblico del reposo. ¿Para qué necesitamos reposo?

### Para evaluar nuestro trabajo

La frase «completar un ciclo» describe el acto de cerrar una fase de un circuito eléctrico. También se usa para referirse al momento cuando una obra ha sido acabada, o cuando todos los obreros de un proyecto han sido informados o consultados. Es un reconocimiento de que el trabajo para el logro de un proyecto ya ha sido hecho.

Dios «completó un ciclo» cuando terminó de crear los cielos y la tierra:

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación (Génesis 2.2-3).

Después de que Dios acabó la obra de la creación, Él reposó. La palabra hebrea: «reposó», no significa que Dios estuviera cansado ni que necesitara dormir. Significa que terminó su obra de creación. ¡Dios había completado un ciclo! Miró su obra y

disfrutó de la apariencia que ella tenía ahora que estaba terminada, y reflexionó sobre su sentido. Dios vio que era bueno. Reconoció que había acabado Su obra y le dio sentido a ella.

Este reposo fue un tiempo para reflexionar, un tiempo para «completar un ciclo». Esta es una de las razones para las que necesitamos un reposo los domingos. Necesitamos un día en el que podamos mirar en retrospectiva al trabajo que hemos hecho, y preguntarnos: «¿Qué sentido tiene lo que he hecho?». Dios instituyó, por medio de Su ejemplo, un tiempo de reposo cuando podemos interpretar nuestro trabajo, meditar en el sentido que tiene, y estar seguros de que sabemos a quién ha sido debidamente dedicado.

Necesitamos saber que nuestro trabajo tiene sentido y que es apreciado. Si no «completamos el ciclo» empezaremos a tener la sensación de estar permanentemente ocupados. Nos volveremos inquietos. Demoraremos la búsqueda de sentido, y sin que nos demos cuenta nos acostumbraremos a vivir sin ese sentido. Perderemos de vista el propósito de nuestro trabajo.

Gordon MacDonald, autor de *Ordering Your Private World (Cómo organizar su mundo privado)*, escribe acerca de un amigo que fue despedido por la compañía para la cual trabajaba, después de veintidós años de servicio. La compañía se había visto obligada, por razones económicas, a reducir personal. Al comienzo, aquel amigo estaba convencido de que pronto lo nombrarían en otra compañía del mismo campo, pero pasaron los meses sin que esto sucediera. Acabó por quedarse sentado en casa, esperando a que el teléfono sonara. Un día le dijo a Gordon: «Esta situación me ha obligado a pensar muy seriamente. Me he entregado a esta carrera por años, y ¿para qué? Ahora he abierto los ojos».

Necesitamos hacer una verdadera pausa para averiguar qué sentido tienen nuestras vidas. En cierta ocasión, Jesús comisionó a sus apóstoles para que predicaran las nuevas del reino. Predicaron sobre el arrepentimiento, echaron fuera demonios y sanaron a la gente. Los apóstoles estaban emocionados por todo lo que habían podido hacer, sin embargo, la gente continuó demandando de ellos. Jesús les dio un reposo:

Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto (Marcos 6.30-32).

Ellos contaron sobre las experiencias que habían tenido; completaron el ciclo. No se apresuraron a darle comienzo a un nuevo proyecto. Se detuvieron y reflexionaron junto con su Señor acerca de lo que había sucedido y el sentido que ello tenía.

### **Para volver a las verdades eternas**

Vivimos en un mundo en el que muchos factores compiten por nuestra atención. Somos bombardeados con mensajes que influyen en nuestra lealtad y nuestras prioridades. Se nos pide que juzguemos por nosotros mismos, que invirtamos nuestro tiempo y nuestros recursos. ¿Qué estándar de verdad usamos para tomar tales decisiones?

Algunas de las casas que están expuestas a los extremos del clima del noreste de los Estados Unidos, necesitan que ocasionalmente se les haga un reclavado. Los inviernos son tan fríos, y los veranos tan calientes, que los clavos se aflojan y deben ser reclavados para que vuelvan a sujetar firmemente la madera. El domingo es un tiempo en el que, por decirlo así, podemos hacer ese reclavado en nuestras vidas, lo cual se realiza cuando estamos adorando o cuando experimentamos la quietud de ese santo día.

A veces programamos tantas actividades cuantas sean posibles para los domingos, sin tomar en cuenta la necesidad que tenemos de quietud, de tranquilidad, de un tiempo de meditación. ¡El domingo es un tiempo para llenarnos de la energía espiritual necesaria para la semana que sigue! Es un tiempo para comprobar la dirección en que estamos yendo y la condición en la que nos encontramos delante de Dios.

### **Para redefinir nuestra misión**

El general George Patton exigía que sus hombres conocieran exactamente su propósito en el momento actual. Frecuentemente preguntaba: «¿Cuál es su misión?».

Jesús buscó a menudo la soledad. Mientras otros dormían, Él oraba, pensaba y pasaba tiempo con Su Padre. No causa extrañeza que siempre contara con energía y valor. Tenía un espíritu reposado. Estaba siendo reanimado continuamente por Su comunión con Dios. Esto es de lo que nos perdemos cuando no aprovechamos nuestro día de reposo.

Me preocupan los que no pueden asistir a los cultos de los domingos. Se exponen al riesgo del agotamiento espiritual. Para Jesús, el culto a Dios era de observación diaria y semanal (Lucas 4.16). La adoración era Su hábito y reposo. ¿Lo es de usted?

## **CONCLUSIÓN**

El día de reposo obligaba a los judíos a reposar y a adorar. Era para beneficio del hombre, no de Dios. El hombre necesita reposo, y su espíritu necesita adorar. Jamás ha sido el propósito para el cual se congregan los santos que ello les sirva de ejercicio opresivo. El propósito para el cual nos congregamos ha sido que se nos eleve nuestro espíritu, que se nos ponga de rodillas llenos de gratitud por el sacrificio de Cristo en el Calvario, que se nos inspire al autoexamen, y que se nos estimule a alabar a Dios. Si amamos a Dios, no habrá nada más natural y nada que le dé mayor reposo a nuestro espíritu que el alabar a Dios.

La Biblia se refiere al cielo como a un reposar de los trabajos. En Hebreos 4, se nos dice que los cristianos tienen un reposo dado por Dios. Tenemos una paz, una serenidad, que solamente se produce cuando se vive una vida sumisa, cuando se es salvo por la gracia.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

Por tanto, juré en mi ira,  
No entrarán en mi reposo;

aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

Si oyereis hoy su voz,  
No endurezcáis vuestros corazones.

Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo,... (Hebreos 4.1-11).

Si en su vida hay confusión, usted puede depender de la guía de Dios y de Su ayuda. Usted puede orar y tener comunión con Él mediante el acto de adorarlo. ¡Usted puede acercarse al corazón de Dios, y así hallar su paz, su reposo! ¿Tiene usted tal reposo y tal paz? Si no es así, dele a Él su vida. ■